



Hachetetepé. Revista científica de
educación y comunicación

ISSN: 2172-7910

revista.http@uca.es

Universidad de Cádiz
España

Robles Gavira, Gabriel

SOCIEDAD DEL RIESGO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y BANDAS LATINAS. PERO
BUENO! ¿USTED NO LEE LOS PERIÓDICOS?

Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación, núm. 1, noviembre, 2010,
pp. 43-55

Universidad de Cádiz

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=683772635007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



educación y comunicación

1: 43-55 Nov. 2010

SOCIEDAD DEL RIESGO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y BANDAS LATINAS. PERO BUENO! ¿USTED NO LEE LOS PERIÓDICOS?(1)

(Company of the risk, Mass media and Latin bands. But good! do not you read the newspapers?)

Gabriel Robles Gavira
gabrielrobles@ono.es

Licenciado y Diploma de Estudios Avanzados en Sociología
Dpto. Sociología III. UNED. Madrid (España)
Técnico de Gestión de Asuntos Sociales.
Delegación Municipal de Asuntos Sociales.
Ayuntamiento de Cádiz. (España)

Resumen

El problema de las bandas latinas es de suficiente relevancia como para dedicarle un espacio por diversos motivos: por la delincuencia y la violencia que generan; por su relación con el colectivo de inmigrantes más numeroso en España, los sudamericanos; por las características sociodemográficas de sus protagonistas; por las conductas racistas y xenófobas que puedan provocar en la población autóctona y por las sinergias originadas entre las particularidades del fenómeno y las dinámicas sociales presentes en el contexto de la modernidad tardía. El presente trabajo tratará de analizar un aspecto concreto del fenómeno, el papel de los medios de comunicación (prensa escrita) en la construcción social de las representaciones, imágenes y las percepciones creadas sobre los inmigrantes y las bandas latinas juveniles. Se tratarán de establecer las relaciones que existen entre la construcción del hecho en los medios de comunicación y las características sociales que han surgido a partir de la crisis de la modernidad tardía en torno, sobre todo, al concepto de la sociedad del riesgo y al miedo colectivo a las bandas latinas, como parte de una problemática más amplia del fenómeno de la inmigración.

Palabras clave: Sociedad del riesgo, Medios de Comunicación, Inmigración, Bandas Latinas

Abstract:

The problem with Latin gangs is sufficiently relevant to dedicate space for different reasons: because of the delinquency and the violence they generate; because of their relationship with the largest immigrant group in Spain, South-Americans; because of the socio-demographic characteristics of their protagonists; because of the racist and xenophobic behaviours they could cause in the native population and because of the synergies originated between the special features of the phenomenon and the social dynamics in the context of modernity. This paper will try to analyse a concrete aspect of the phenomenon, Mass Media (written press) it's role on social construction of representations, images and perceptions created about immigrants and juvenile Latin gangs. Relationships that exist between the construction of facts in Mass Media and the social characteristics that have arisen around the late modernity crisis, above all, the concept of a society at risk and the collective fear of Latin gangs, as a part of a wider problem of the immigration phenomenon.

Key words: Society at Risk, Mass Media, Immigration, Latin Gangs

(Solicitado: 12-01-10 / Aceptado: 13-08-10)

Introducción a las bandas latinas en España

Las bandas latinas o las bandas juveniles violentas son un hecho de largo recorrido. Las más conocidas en España son Latin Kings y Ñetas, los primeros surgen a principios de los años 60 y los segundos en los años 70 en Estados Unidos (Gallego, 2008). En España, sin embargo, estos grupos comienzan a llegar con las grandes oleadas de inmigrantes sudamericanos de los años 90. Sobre todo, cuando muchos inmigrantes comienzan a traer a España, a finales de los 90, a los hijos que habían dejado en sus países mientras encontraban trabajo y estabilizaban su situación (Gallego, 2008). Algunos de estos chicos ya pertenecían a bandas en sus países de origen y a su llegada constituyeron las primeras pandillas en España. También es importante decir que es un fenómeno minoritario, una parte muy reducida de los jóvenes latinoamericanos son miembros activos de las bandas. Feixa (2005), sostiene, que sólo entre un 2% y un 5% de los jóvenes latinoamericanos en España participan en bandas.

El suceso más conocido y el que hace saltar todas las alarmas es el asesinato de Ronny Tapias en Barcelona, en octubre de 2003. La muerte de este joven descubrió a la opinión pública española una problemática que se llevaba gestando desde hacía tiempo en el interior de las comunidades de inmigrantes. El joven fue confundido con un "Latin King" por un grupo de jóvenes de una banda rival, los "Ñetas". Estas bandas son rivales irreconciliables, así como, las más numerosas, emblemáticas y activas en España y en otros países de Latinoamérica y Estados Unidos.

A pesar de la fuerte presión policial que han sufrido las bandas latinas, no es un problema que haya desaparecido ya que las causas que lo propiciaron siguen estando presentes. El 20 de enero de 2007 se produjo una reyerta en Alcorcón, un joven español era apuñalado en una pelea con chicos latinos. Este hecho provocó la protesta airada de los vecinos y la reacción de los jóvenes de la zona, que se lanzaron a la "búsqueda" de los Latin King (2). Las noticias sobre bandas latinas son un goteo constante, ya no



llaman tanto la atención, pero siempre, dependiendo del nivel de dramatismo o sensacionalismo que se puede obtener de la noticia obtendrán una primera página o los anónimos faldones de los sucesos locales.

A principios de 2010, aparecía de nuevo en los periódicos y noticiarios el problema de las bandas latinas. En enero, la Guardia Civil desmantelaba una banda latina llamada los “Blood” y detienen a 39 personas en Madrid, Valencia y Alicante (3). En febrero, se desarticuló la nueva cúpula de los Latin Kings en Madrid, que desde hacía un tiempo se estaban reorganizando nuevamente (4). Por último, en el mismo mes, en Palma de Mallorca, la policía nacional detiene a 25 jóvenes de una banda latina conocida como “Trinitarios”, acusados de 51 delitos (5).

Estructura de contexto de las bandas latinas en la modernidad tardía

Por estructura de contexto de un movimiento social, se entiende las explicaciones sobre las variables y dinámicas del sistema que en un período concreto contribuyen a generar las causas y los significados que impelen a un grupo de personas a movilizarse colectivamente para influir en un determinado aspecto de la realidad y transformarlo en la dirección de sus objetivos (Funes y Adell, 2003).

El contexto en el que surgen las bandas con mayor fuerza es el último cuarto de siglo, coincidiendo con la crisis de la modernidad. Esta transformación del paradigma de las relaciones socioeconómicas en los países occidentales alcanza su apogeo entre dos

hechos que marcarán la entrada en el nuevo siglo. Por una parte, la caída del muro de Berlín y los países del bloque socialista en 1989 y, por otro lado, los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York en 2001. En el ámbito económico, se ha impuesto inexorablemente el modelo neoliberal, un capitalismo de casino en el que todos, sociedades opulentas y sociedades en desarrollo, están pagando actualmente sus consecuencias. Un modelo basado en la desregulación, la privatización, el consumo suntuario, la globalización, la tecnología, el postfordismo, la individualización, la desigualdad extrema, la exclusión social, la desconfianza y la incertidumbre. Este modelo económico lleva aparejado una serie de valores sociales que han guiado la acción social, retroalimentándose como causa y/o consecuencia de esta situación. Ha irrumpido un paradigma lleno de disfunciones y contradicciones estructurales que ha confirmado la cristalización del orden social post-moderno.

Hablar de crisis de la modernidad es referirse, entre otros conceptos, a aspectos relacionados con este objeto de estudio, a: sociedad del riesgo; incertidumbre, desconfianza y contingencia; declive del capital social; hiperindividualismo; tribalización; destradicionalización; sociedad de la información; globalización, transnacionalización e inmigración; etc. Estos conceptos y teorías representan las consecuencias perversas (Berriain, 2007) de un proceso iniciado en los discursos sobre el destino que auguraba la modernidad para el hombre. El sentido extenso de lo que significaba la utopía del pensamiento ilustrado, de la revolución industrial y de la universalización de los derechos políticos, económicos y sociales se ha

truncado en una realidad deformada con una dirección y un destino errático.

La modernidad desde el siglo XVII auguraba un progreso ilimitado basado en la razón y el avance científico como vehículo para dominar la naturaleza y propiciar el desarrollo humano. Un mundo basado en la racionalidad que se desprendía de las ataduras de la tradición y la superstición en la búsqueda de una utopía de bienestar universal. La posibilidad de un futuro gobernado por la aplicación de la racionalidad en todos los ámbitos sociales situaba conceptos como el orden, la justicia, la seguridad, la confianza, la fiabilidad, la planificación, la finalidad, las potencialidades, en el centro de los valores que en adelante orientarían el rumbo a seguir por las sociedades. Es decir, la ciencia, la revolución industrial y la economía capitalista estaban posibilitadas para acabar con los intermitentes periodos de escasez y con la dependencia de los accidentes ecológicos. Y, por otro lado, las pautas racionales en la organización político-social, a través del estado nación, iban a dotar a las sociedades de una serie de instituciones y recursos que proporcionarían el orden y la seguridad que, junto con la cobertura de las necesidades materiales, conduciría a las sociedades hacia un horizonte utópico de perfectibilidad.

Sin embargo, este ambicioso proyecto de emancipación comienza a dar signos de agotamiento y perversión ya en el siglo XIX y se confirmará a lo largo del siglo XX. Dos guerras mundiales, los totalitarismos, el holocausto y otras grandes masacres a lo largo y ancho del planeta, la amenaza nuclear, las grandes desigualdades dentro y entre los países,

etc, han conseguido desechar el ideal ilustrado y colocar en su lugar una incertidumbre ontológica. Giddens (2008) menciona cuatro grandes rasgos de esta crisis de la modernidad. Primero, disolución del evolucionismo asociado a un progreso escalar continuado. Segundo, desaparición de la teleología histórica, porque ninguna versión del progreso puede ser defendida convincentemente. Tercero, modernización reflexiva, en el sentido de que las prácticas sociales y el conocimiento son examinados y reformados constantemente perdiéndose cualquier sentido de certeza sociológica colocando en su lugar la incertidumbre, la desconfianza y el riesgo (Beck y otros, 2008; Beriain, 2007). Y, por último, el desvanecimiento gradual de la posición privilegiada y hegemónica de occidente situando en su lugar una amenaza difusa y deslocalizada.

Un aspecto central es la llegada de un tiempo de incertidumbre y desconfianza. La modernidad reflexiva se torna (auto) destructiva (Beck y otros, 2008). La fe en el progreso racional y en las grandes verdades que gobernarían el destino histórico (Loytard, 1984) han dejado paso al escepticismo, un mayor conocimiento no implica mayores certezas, si no lo contrario, una mayor conciencia de los riesgos que acechar al mundo y al individuo.

Esta incertidumbre e inseguridad, que permea toda la vida social, se condensa en una teoría que actúa como eje, vertebrando una serie de conceptos relacionados con la explicación que se intenta dar a la crisis de la modernidad tardía, la sociedad del riesgo (Beck, 2006). El progreso que podría proporcionar el conocimiento y los adelantos tecnológicos



se encuentran cada vez más eclipsados por la producción de riesgo. A diferencia de los riesgos de la primera industrialización, estos riesgos no se limitan a lugares, tiempos y grupos concretos si no que se extienden como amenazas globales, además, proyectadas en el futuro, sobre todos los estados, las clases sociales y los individuos. Es difícil evadirse de un accidente nuclear, de la contaminación, del calentamiento global, del cambio climático, de las nuevas epidemias, etc.

La ubicuidad del riesgo también está muy relacionada con el concepto de globalización y con el desarrollo de las tecnologías de la información. La globalización ha conseguido que los individuos perciban la disipación de las fronteras espacio-temporales y se concreta en la capacidad de las sociedades y las economías de funcionar en tiempo real y a escala planetaria (Castells, 1998). Prácticamente cualquier persona o producto puede estar en la puerta de nuestras viviendas en un tiempo asombrosamente breve. La globalización y la revolución en los transportes también han permitido que las migraciones adquieran una dimensión desconocida hasta el momento. El abaratamiento de los transportes ha conseguido que millones de personas puedan trasladarse de un lugar a otro del mundo reduciendo los costes y los peligros de las migraciones pasadas. La información, los productos, las personas, y también los riesgos (6), se mueven en el presente hacia cualquier lugar del mundo.

Una característica fundamental de las actuales migraciones es la transnacionalidad. Las migraciones tienen un componente nuevo aportado por los medios

de comunicación y las tecnologías de la información. Los transportes y las nuevas tecnologías permiten tener un feedback constante con las sociedades de origen. No existe una ruptura con el lugar de origen si no que se establecen conexiones permanentes en forma de remesas monetarias, conservación de las redes sociales y la posibilidad de mantener contactos personales (Solé y otros, 2006). La transnacionalidad implica muchos aspectos positivos pero, obviamente, como se mantiene en este artículo, también conlleva riesgos. En este marco, han surgido fuertes ambivalencias *identitarias* o identidades híbridas (Feixa, 2006). Identidades que se han creado en un territorio donde han coincidido, y en muchas ocasiones han colisionado, la cultura hegemónica frente a las culturas minoritarias, lo local frente a lo global, Europa frente a América y el pasado frente al futuro.

Estas dinámicas transnacionales han favorecido la implantación de las bandas latinas en España. Primero, directamente, por la llegada de sus miembros, y segundo, por los intercambios producidos entre inmigrantes, porque en sus idas y venidas han conseguido la autorización de los grupos matriz para fundarlas en España. Concretamente, en su segundo viaje a Ecuador, el líder de los Latin Kings en España, consigue la autorización del grupo principal en Ecuador para crearlos en España (Gallego, 2008) y, recientemente, se ha descubierto que los Trinitarios obtienen el mismo permiso de sus homónimos originales en la República Dominicana (7).

Estos son los riesgos que planean a finales del siglo XX y en el presente siglo, pero también esa ola de peligros afecta al hombre común en las interacciones

de su entorno cercano. La sensación del riesgo ha aumentado a pesar de que muchos de los problemas que preocupan a los ciudadanos de los países ricos han mejorado de forma considerable respecto al pasado reciente. Algunos aspectos, sobre los que se está espacialmente vigilante, han sido minimizados de forma espectacular, por ejemplo: la alimentación y la dieta, la salud física y psicológica, el desempleo y las coberturas sociales, la accidentalidad, el terrorismo, la inseguridad ciudadana y la delincuencia, etc.

Para este trabajo un riesgo es especialmente relevante, el miedo a lo desconocido, pero concretamente, en nuestras ciudades, el miedo a los desconocidos. Bauman (2006) lo define como mixofobia (8). Incluso a aquellos que pueden llegar a interaccionar cotidianamente con nosotros son puestos en cuarentena y se les etiqueta como individuos de poco fiar, hostiles y peligrosos. El problema se agrava porque supuestamente ellos sienten lo mismo. Levi-Strauss (1976), mantenía que existen dos formas de enfrentarse a la alteridad, la antropoémica y la antropofágica. La primera consiste en expulsar o eliminar al otro. La segunda trata de absorberlo, anular su identidad eliminando cualquier rasgo diferenciador. Es decir, utilizando una metáfora de la naturaleza, después de alimentarse (re-socializarse), de la crisálida debe surgir una mariposa con los mismos colores que la masa de individuos autóctonos. Estas dos estrategias aparecen constantemente en los discursos sobre los inmigrantes en los medios de comunicación. La dicotomía es simple, asimilación o expulsión. Es decir, se debe aceptar necesaria y voluntariamente, para su integración, la superioridad de los valores y formas de vida occidentales renunciando a los propios, a

costa de ser expulsados.

En el extremo contrario al miedo y la desconfianza hacia lo desconocido se situaría la confianza social diluida (Putman, 2002). La confianza en los demás es un aspecto central de la salud psicológica y social. El sentimiento de fiabilidad hacia los que nos rodean es fundamental, de no producirse, el individuo duda constantemente sobre el comportamiento y las reacciones de los otros y esto conduce a progresivos estados de ansiedad, sospecha y miedo existencial hacia los demás (Giddens, 2008). Por otro lado, la confianza social, considerada como la concesión de la duda a la mayoría de la gente, incluso a quienes no conocemos, está fuertemente asociada a muchas formas de compromiso cívico. Las personas que confían en los demás son buenos ciudadanos, realizan más trabajos voluntarios y ayudan más a los demás, dan más donativos, participan en política y en la comunidad, cumplen con el fisco, son más tolerantes, etc. Por el contrario, quienes no adquieren compromisos cívicos creen estar rodeados de tramposos, mentirosos y ladrones y se sienten menos forzados a comportarse con honradez (Putman, 2002).

La confianza social, la creación de capital social y de redes sociales podrían ser una solución a esta situación de sospecha social generalizada. Sin embargo, este aumento de la desconfianza ha provocado un giro hacia la individualización. Un intento de separarse de todos los peligros fortificando las esferas de lo privado. Bauman (2006) habla de “espacios vetados”, el aumento de las urbanizaciones o edificios blindados, con controles de acceso, cámaras de vigilancia y seguridad privada destinada a depu-



rar o rechazar a los posibles intrusos. Otro aspecto es el aumento de la seguridad privada, la policía y la extensión del sistema legal y lo que se ha llamado “legalismo preventivo” (Putman, 2002). Parte de esta desconfianza y búsqueda de aislamiento es el desplazamiento de los extraños y los excluidos a los barrios o pequeñas ciudades en la periferia, reduciendo al mínimo la comunicación con el resto de la sociedad. No obstante, esta homogeneización y confinamiento provocan el efecto contrario, refuerza la segregación y convierten a las sociedades en menos tolerantes y dialogantes. Esta dinámica ocasiona intensos conflictos cuando las comunidades chocan en las fronteras sociales que han construido, ya sean brotes racistas autóctonos o disturbios, vandalismo y violencia colectiva frente a la sociedad dominante (9).

Estas características del contexto de la postmodernidad, sobre todo el concepto de sociedad del riesgo, aparecen de forma recurrente y hegemónica en el discurso sobre las bandas latinas y en el tratamiento que de ellas hacen los medios de comunicación. El tema no se circunscribe solamente a la prensa escrita, el riesgo, y su antítesis, la seguridad, aparece constantemente como recurso publicitario en los anuncios diarios de coches, alimentos, productos para el hogar, la higiene, etc. La utilización del recurso del riesgo o el miedo construye una realidad social que se retroalimenta y que tiene consecuencias imprevisibles. Por una parte, fomenta la desconfianza y el rechazo que puede desembocar en violencia hacia “el otro” y, por otro lado, crea comunidades de defensa y pertenencia radicalizadas frente a una realidad cotidiana que se puede percibir hostil por algunos

jóvenes latinoamericanos. Castells (1998), se refiere a ellas como identidades de resistencia, pueden ser el nacionalismo étnico, el fundamentalismo religioso, el sectarismo,... o las bandas juveniles violentas. Son formas de resistencia colectiva contra situaciones de opresión, exclusión y estigmatización, generalmente, atendiendo a identidades que han estado bien delimitadas por la historia, la geografía, la biología, la religión, el poder, la memoria colectiva o las visiones personales. La tribalización de las identidades sociales es resultado de la emergencia de una nueva sociabilidad en la crisis de fin de siglo (Maffessoli, 2004). Estas organizaciones, en un contexto extraño y hostil, fortalecen el sentimiento de pertenencia y seguridad de sus miembros.

Medios de comunicación, inmigración y bandas latinas

Los medios de comunicación son un componente muy relevante en la construcción social de la realidad. La extensión y la intensidad en torno a una determinada línea de valores y argumentos pueden provocar la interiorización en la opinión pública de un discurso que, si no siendo en muchas ocasiones falso, distorsiona la realidad hasta convertirla en una verdad compartida e incuestionable por el mero hecho de su repetición. En sociología, este principio recibe el nombre de Teorema de Thomas, “Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias” (Merton, 2002). Merton recogía este teorema en su libro *Teoría y Estructuras Sociales* en 1949, desde entonces, poco han cambiado las apreciaciones de la realidad. Él decía que: “Sólo cuando se pone en duda el supuesto originario y se formula

una nueva definición de la situación,... Sólo entonces la creencia deja de engendrar a la realidad”. En este caso, el recurso constante al miedo y a los riesgos asociados que puede conllevar la inmigración ha construido una profecía que se cumple a sí (si) misma. Se analizarán algunos ejemplos alrededor del discurso sobre los jóvenes inmigrantes y las bandas latinas en los medios y cómo se crea una determinada realidad y se retroalimenta desde múltiples ámbitos.

En España ha habido un momento preciso de visibilidad del fenómeno, el asesinato de Ronny Tapias en Barcelona el 28 de octubre de 2003. Desde ese momento, y hasta ahora, ha existido un goteo constante de noticias sobre bandas latinas, con la excepción de otra ocasión con enorme repercusión mediática, la pelea multitudinaria que se produjo en Alcorcón el 20 de enero de 2007 y el brote racista posterior. Después de este primer suceso trágico, las informaciones que aparecen en la prensa se centran en el conocimiento de la cultura pandillera, la estética y la simbología latina, reminiscencias de las imágenes que del fenómeno han llegado del cine y la televisión del otro lado del Atlántico. Y por otro lado, en la asociación entre jóvenes latinos, bandas y organización criminal (Feixa, 2006b). De este modo se conformará un estereotipo del joven latinoamericano inmigrante caracterizado por el desconocimiento, la desconfianza y el miedo.

Marginación y delincuencia juvenil a ritmo de rap. *“Sus miembros tienen un perfil muy determinado. Tienen entre 16 y 18 años, de origen iberoamericano, estética rapera y sin un líder muy definido. Visten pantalones anchos y caídos, camisetas amplias o de*

tirantes anchos y pañuelo en la cabeza estilo pirata. Suelen ir armados con navajas, cadenas o bates de béisbol y se dedican a abusar de estudiantes y robarles..., protagonizar peleas o cometer pequeños atracos...” (La razón, 30/10/2003).

Las bandas que llegaron de América. *“Sus miembros, hijos de inmigrantes latinoamericanos, se suelen distinguir sobre todo por su forma de vestir. Llevan camisetas y pantalones anchos, gorras y pañuelos en la cabeza, y los colores que más predominan son el amarillo, el negro, el rojo y el blanco. Los Latin Kings, por ejemplo, se distinguen por el negro y el amarillo”* (El País, 22/11/2003).

Barcelona tiene ya 25 bandas latinas con un millar de jóvenes. *“Los jóvenes latinos, formen o no parte de una banda, comparten unos mismos símbolos identificativos (ropa ancha, reggaeton, gestos y pintadas)... Eso no significa, sin embargo, que pertenezcan a ninguna banda ni tampoco que sean peligrosos”* (20minutos.es, 22/11/2005).

El problema es que la estética rapera está muy extendida entre los jóvenes, ya sean latinos o españoles. Esto convierte directamente en sospechosos a aquellos jóvenes que se visten de este estilo. Los estereotipos son rasgos que se atribuyen a un grupo, una imagen mental simplificada de sus miembros y las creencias sobre las características de esos individuos (Morales y Huici, 1999). A partir de aquí, no es difícil establecer la cadena del estereotipo: jóvenes latinoamericanos – estética rapera – componente de bandas – delincuente – peligro/riesgo.

El tema de los ritos de entrada es un elemento muy sugestivo y potenciador de la imagen violenta de estos grupos. Es posible que llame la atención porque



tiene un reflejo primitivo que recuerda al básico acto tribal del paso a la madurez por medio de la caza, la lucha o la mutilación. La llegada del extraño genera actos de reforzamiento de la cohesión grupal, no se puede entrar de inmediato en la tribu o el pueblo, debe probar sus intenciones y soportar un periodo de prueba (Gennep, 2008). El ritual significa confianza entre los miembros de una comunidad y un compromiso público del que es difícil retractarse (Giddens, 2008). En un mundo de ciencia, tecnología y genética es inquietante descubrir que se comparte el espacio con formas ancestrales de integración social marcadas por la violencia. Una cosa es conocer la violencia en lugares remotos y pobres, y otra muy diferente, es saber que está pasando en el parque cercano a mi casa.

Fogonazos de desarraigo. “*Para entrar en una banda es necesario pasar pruebas como el Brincado –los miembros apalean al nuevo durante 13 segundos– o la Línea –debe avanzar 10 metros entre golpes–. Los Mossos han acudido al lugar de una paliza tras ser alertados por un vecino, “cuando llegamos, el herido nos dice que no ha pasado nada”* (El País, 19/12/2004).

La asociación con la criminalidad ha sido un recurso que ha aparecido en numerosas ocasiones en los medios. Esta relación, no debe extrañar tanto porque la mayoría de las ocasiones las noticias se nutren de fuentes policiales. La secuencia implícita e inconsciente que se establece entre jóvenes latinos, bandas y criminalidad se convierte en hecho consumado ante la exposición reiterada que soporta la opinión pública. El mecanismo es simple, a base de repetir se percibe como real. El siguiente ejemplo so-

bre los altercados de Alcorcón es muy gráfico.

Tras las huellas de un combate. “*En la calle Polvoranca, una vecina de unos 50 años explica mientras pasea a su perro:*

- Si los inmigrantes vienen a trabajar, todo bien. Pero cuando delinquen, eso no se puede aguantar.

-¿Conoce usted a algún inmigrante? - Claro, mis vecinos de arriba y los de al lado son ecuatorianos y chinos. Son gente estupenda. El problema no son ellos.

- ¿Alguna vez la ha asaltado algún inmigrante? - No.

- ¿Entonces cómo sabe que los inmigrantes delinquen? - *Pero bueno!, ¿Usted no lee los periódicos?*” (El País, 27/01/2007).

Penas máximas para tres menores por el crimen de Ronny Tapias. “*La juez asegura que los Ñetas y los Latin Kings son bandas violentas y rivales formadas por jóvenes de origen suramericanos “entre las que existe un fuerte enfrentamiento” y en cuyas discusiones es habitual el uso de armas blancas*” (El País, 28/04/2004).

Las bandas que llegaron de América. “*Aunque la presencia de estos grupos en España es relativamente reciente, su estructura no es nueva. Reproduce los esquemas de las bandas latinas estadounidenses... y después de haber cruzado el charco empezaron a coger cuerpo primero en Madrid y más tarde en Barcelona. Con un historial sangriento de cárceles, extorsiones, venganzas y códigos de honor, está considerada la mayor banda criminal hispana de Estados Unidos*” (El País, 22/11/2003).

Las bandas latinas se expanden. “*la Policía Nacional alerta del significativo aumento tanto cualitativo como cuantitativo de las bandas latinas delictivas en España*” (El Mundo, 15/06/2010).

El tratamiento que los medios hacen de la inmigración en general siempre es en términos negativos: violencia, inseguridad, organizaciones criminales, problemas de integración, incumplimiento de normas sociales, fanatismo, machismo, pobreza, familiarización con la muerte, etc. En el caso concreto de las bandas latinas, desde el momento de su visibilización han sido los anteriores, y además: la curiosidad por su origen, historia, modos y estética y su asociación con la criminalidad. Es sumar una característica más a la definición del “otro” en términos peyorativos que acrecenta los sentimientos de desconfianza y miedo. Ante esta situación de miedo se genera un componente ansioso respecto a la proximidad del peligro que es representado por el inmigrante creando un ambiente de tensión que puede estallar al menor choque, como ocurrió en Alcorcón.

Los enfrentamientos que se produjeron en Alcorcón son un punto álgido en el fenómeno de las bandas latinas. Sin embargo, aquí, las bandas latinas son la excusa de una situación que parece se lleva gestando desde hace tiempo. Aparece un nuevo componente, los problemas de convivencia y el choque de dos comunidades, españoles e inmigrantes. La presencia de las bandas latinas, de hecho o presunta en los enfrentamientos, es el medio ideal para poder legitimar la explosión de violencia de la comunidad española sobre los inmigrantes latinoamericanos ya que se las considera una organización criminal. Bajo ese argumento, la defensa del “nosotros” frente al “ellos” está totalmente justificada.

Tras las huellas del combate.

“- ¿Todos los que llegaron a la plaza eran latinos?. –

Claro, tío, eran los Latin Kings.

¿Pudiste distinguirlos en la confusión? ¿cómo sabes que eran los Latin Kings?– Porque eran” (El País, 27/01/2007).

Un millar de jóvenes provocan nuevos incidentes en Alcorcón. *“Los jóvenes se concentran contra las bandas violentas latinas tras la reyerta del sábado en el municipio madrileño y atacan a la policía, que tiene que intervenir” Algunos de los jóvenes declaraban: “... que los Latin Kings dejen de meterse con nosotros y ocupar las canchas deportivas. Esto es la guerra del barrio de Alcorcón contra los que vienen de fuera a invadirnos”* (El País, 21/01/2007).

Nuevas bandas latinas: la jungla en la madre patria. *“El asesinato el pasado 4 de septiembre de un menor de 17 años sospechoso de engrosar las filas de los Dominican don't play a manos, presuntamente, de otro menor trinitario en la zona de discotecas latinas madrileñas en los bajos del centro financiero Azca tienen alerta a la policía, pues se teme que, a medio plazo, se reavive una guerra de bandas, como ya ocurriera en los años 2005 y 2006 entre Latin Kings y Ñetas”* (ABC, 13/09/2009).

Las bandas latinas vuelven a la calle. *“Las bandas latinas no habían dejado las calles, pero su presencia parecía haberse hecho más silenciosa en los últimos años. Ahora, estos grupos violentos han regresado y han aumentado su actividad delictiva en la región (Madrid). Así lo considera la Memoria 2009 de la Fiscalía General del Estado”* (El País, 22/09/2009).

La exposición de estas noticias no está dirigida a negar un problema que es muy real y, es cierto que, en muchos casos, estas organizaciones cometen actos delictivos y violentos. No obstante, la cuestión no



son estas bandas criminales si no que indirectamente se crea un clima de miedo y desconfianza ante los inmigrantes, en este caso concreto, los jóvenes latinoamericanos. Esta sociedad está muy marcada por el riesgo, el miedo y la desconfianza y estas actitudes generan conflictos entre las comunidades. Por un lado, respecto a la minoría extraña, y por otro, contra la mayoría dominadora. Por ejemplo, lo importante es el acto criminal no la nacionalidad del delincuente y las bandas violentas son organizaciones criminales ya sean “latinas” o nacionales.

Este clima de miedo focalizado en determinadas comunidades, posiblemente, los inmigrantes han sustituido a los gitanos, se refleja en las opiniones de los españoles en las encuestas sobre el racismo y la xenofobia (Pérez Yruela y Desrues, 2007). Esta encuesta de 2007, y en la anterior de 2005, del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia muestra algunos resultados preocupantes. Por ejemplo, una gran mayoría de los encuestados, 68%, casi 7 de cada 10, considera que el aumento de la inmigración favorece mucho o bastante el incremento de la delincuencia. En otro apartado, los autores comentan que el miedo y la inseguridad ciudadana se han convertido en argumentos que se utilizan para justificar el rechazo o la discriminación de ciertos grupos de inmigrantes. Los medios de comunicación tienen un importante papel en la creación y refuerzo de estereotipos e imágenes negativas de los inmigrantes. Constantemente se conecta ilegalidad, desviación, criminalidad con la presencia inmigrante (Solé, C. y otros, 2000). En un estudio muy anterior llevado a cabo por SOS Racismo (1995) sobre noticias de prensa, concluyó que un tercio de las noticias aparecidas relacionaban

a los inmigrantes con actividades criminales. Una frase podría resumir la percepción que se ha alcanzado sobre delincuencia e inmigración: “no todos los inmigrantes son delincuentes, pero sí que la mayoría de los delincuentes son inmigrantes”.

Una información viene a demostrar que esta asociación entre riesgo, criminalidad e inmigración es una representación construida. En el anterior estudio (Pérez Yruela y Desrues, 2007), se dice, que la inmigración suele aparecer en los barómetros de opinión como uno de los principales problemas que existen en España y, por contra, desaparece de la lista de los que afectan a los entrevistados a nivel personal. Esta diferenciación entre discurso social y experiencia personal explica la importancia de los medios de comunicación y otros agentes sociales y políticos en el tratamiento de la inmigración y su presentación como hecho social problemático.

Reflexiones finales

Hasta aquí, los problemas que debe plantearse una sociedad desarrollada del siglo XXI respecto a un fenómeno que ya es de una extensión irreversible y permanente, los movimientos migratorios y el tratamiento a los inmigrantes. La sociedad del riesgo, la globalización, la imagen proyectada por los medios, el declive de la confianza social, las identidades de resistencia, etc, son conceptos que definen las sociedades de la modernidad tardía y el esfuerzo de todos los agentes sociales debe encaminarse a reducirlos no a potenciarlos porque sus efectos no son previsibles y pueden ser muy perjudiciales para la convivencia democrática. Al final, la vida social, el debate,

la tolerancia, la convivencia, la participación y, por tanto, la democracia, serán los principales sacrificados de tales circunstancias. Si entre todos no cambiamos estas tendencias estaremos preparando un siglo XXI todavía más violento y peligroso de lo que haya podido ser el XX.

Notas

1 Respuesta de una señora entrevistada tras los altercados de Alcorcón, el 20 de enero de 2007, entre jóvenes latinos y españoles y las posteriores manifestaciones racistas que se produjeron en la ciudad.

2 La reyerta se produjo el sábado 20 de enero de 2007 en Alcorcón y en ella participaron unos 50 jóvenes, dos personas fueron heridas por arma blanca y un *policontusionado*. La pelea se produjo entre chicos españoles y latinoamericanos, supuestamente había integrantes de bandas latinas.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/01/20/madrid/1169331002.html> (Consultada el 30 de junio de 2010)

Al día siguiente, un millar de jóvenes provocan nuevos incidentes en Alcorcón. Los jóvenes se concentran contra las bandas violentas latinas tras la reyerta del sábado en el municipio madrileño y se producen altercados con la policía.

http://www.elpais.com/articulo/espana/jovenes/resultan/heridos/arma/blanca/reyerta/multitudinaria/Alcorcon/elpepuesp/20070121elpepunac_1/Tes (Consultada el 30 de junio de 2010)

3 Páginas web consultadas: publico.es; 20minutos.es; larazon.es; europapress.es; elpais.com; rtve.es; elmundo.es y abc.es

4 Páginas web consultadas: europapress.es; elpais.com; rtve.es; elmundo.es y abc.es

5 Páginas web consultadas: 20minutos.es; diariodemallorca.es; publico.es; elpais.com; elmundo.es y abc.es

6 Por ejemplo, la epidemia de la gripe A (H1N1) durante el año 2009. El origen de la infección es una variante de la cepa con material genético proveniente de una cepa aviaria, dos cepas porcinas y una humana que sufrió una mutación y dio un salto entre especies de los cerdos a los humanos, y luego, contagiándose de persona a persona. El origen de esta variación del virus de la gripe se sospecha que se origina en México y de ahí al resto del mundo en un tiempo record.

7 Páginas web consultadas: 20minutos.es; diariodemallorca.es; publico.es; elpais.com; elmundo.es y abc.es

8 “La mixofobia es una reacción previsible y generalizada ante la inconcebible, escalofriante y angustiada variedad de tipos humanos y costumbres que coexisten en las calles de las ciudades contemporáneas y en sus barrios más corrientes...” (Bauman, 2006).

9 En este caso sobran los ejemplos pero entre otros están los disturbios del extrarradio parisino, la violencia racista en El Ejido, las Maras en Centroamérica, la constitución de bandas juveniles violentas en Estados Unidos y Latinoamérica, y su traslado a España, etc.



Referencias

- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE. (1ª ed. 2003).
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U.; Giddens, A. y Luhman, N. (2008). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza. (1ª ed. 1997).
- Beriain, J. (comp.) (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos. (1ª ed. 1996).
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2. El poder de la identidad. Barcelona: Alianza.
- Feixa, C. (2006a). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel. (1ª ed. 1998)
- Feixa, C. (Dir.) (2006b). *Jóvenes "latinos" en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Feixa, C. y Muñoz, G. (2004). ¿Reyes Latinos?. Pistas para superar los estereotipos. *El País*, 12-12-2004. (<http://www.revistatabularasa.org/documents/ReyesLatinos.pdf>) (25-11-09).
- Funes, Mª. J. y Monferrer, J. (2003). Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En Funes, Mª Jesús y Adell, R.: *Movimientos Sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED.
- Gallego Martínez, P. (2008). *La Mara al Desnudo*. Málaga: Sepha.
- Genep, A. v. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza. (1ª ed. 1969).
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza. (1ª ed. 1993).
- Lévi-Strauss, C. (1976). *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Loytard, J. F. (1984). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Maffessoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. Siglo XXI. (1ª ed. 1990).
- Merton, R. K. (2004). *Teoría y estructura sociales*. Mexico: FCE. (1ª ed. 1949).
- Morales, J. F. y Huici, C. (coord.) (1999). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Pérez Yruela, M. y Desrués, T. (2007). *Opinión de los españoles en materia de racismo y xenofobia*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración. Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia.
- Putman, R. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Solé, C. y Cachón, L. (2006). Globalización e inmigración: los debates actuales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116; 13-52.
- Solé, C.; Perella, S.; Alarcón, A.; Bergalli, V. y Gibert F. (2000). El impacto de la inmigración en la sociedad receptora. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90; 131-157.
- SOS Racismo (1996). *El racismo en el Estado español. Informe 1995*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.